

CONTEXTOS Y FUNCIONES DEL SIMPOSIO EN LA POESÍA DE CALÍMACO

DANIELA RITA ANTÚNEZ

Universidad Nacional de Rosario

(Argentina)

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre los principales contextos y funciones alcanzados por la representación del simposio en los poemas de Calímaco; particularmente en el *corpus* de los *Aitia* (frags. 178 y 43 Pfeiffer) y en los *Yambos* 1 y 13.

Por mi parte, considero que esta representación debe ser estudiada teniendo en cuenta el nuevo contexto social de la corte de Alejandría y llego a la conclusión de que una de las funciones más importantes del tratamiento literario calimaqueo del del simposio es el instructivo y paideútico.

ABSTRACT

This paper reflects on the main contexts and functions achieved by the representation of the symposium in Callimachus' poems; particularly in the *corpus* of the *Aitia* (frags. 178 and 43 Pfeiffer) and in the *Iambi* 1 and 13.

As for me, I consider that this depiction must be studied taking account of the new social context of the Alexandrian court and I conclude that one of the most important functions of the Callimachean literary treatment of the symposium is the instructive and paideutic one.

PALABRAS CLAVES:

Calímaco-Simposio-*Paideia*.

KEYWORDS:

Callimachus-*Symposium-Paideia*.

Desde que Alan Cameron publicara su libro *Callimachus and his Critics* en 1995, en el que revisa el contexto literario y social de la poesía helenística en general y la de Calímaco en particular, proponiendo, entre otros, el espacio del simposio como un importante *medium de performance* de las obras, mucho se ha discutido en relación a esta posibilidad que, en principio, fue recibida con algo de escepticismo. Este estudio crítico cuestionó los lugares comunes desde los que se abordaba la obra calimaquea: esencialmente, el conformado por la imagen del poeta recluido en la torre de marfil (en nuestro caso, en la biblioteca de Alejandría), ajeno a los eventos de la corte ptolemaica. Afortunadamente, se sucedieron desde entonces numerosos estudios que demostraron cuán valioso resulta leer la obra de nuestro poeta atendiendo a su contexto social e histórico.¹

Es mi propósito, en el acotado tiempo que se presenta, seguir sobre esta línea de estudio, recorriendo el tema del simposio en la poesía calimaquea con el deseo de aportar nuevas ideas a la discusión que, sin dudas, seguirá abierta dado que algunas de las hipótesis posibles son altamente especulativas teniendo en cuenta la escasa evidencia con la que contamos, fundamentalmente, en el *corpus* de los *Aitia* y de los *Yambos*.

¹ Un antecedente del enfoque de Cameron es el estudio de Joan Burton (1992) sobre el *Idilio* 14 de Teócrito, en el que concluye que el simposio pudo haber ofrecido a los poetas helenísticos un marco de acercamiento a los temas públicos de importancia contemporánea.

Comenzaré refiriéndome a los *Aitia*. Las más evidentes alusiones al simposio se presentan en el fr. 178 *incerta sedes* y en un pasaje del inicio del fr. 43 (ubicado al comienzo del segundo libro).² El primero *trata de un banquete ofrecido en Alejandría por el ateniense Polis*, en el curso de la fiesta de las Antesterias. El punto de vista narrativo es asumido por una *persona loquens* (al que me designaré como al “personaje Calímaco”)³ quien refiere que, entre otros, se cuenta como invitado al festín de Polis un forastero icio llamado Teógenes (5-6), con quien comparte el diván (8) y la moderación en el beber (11-12). Luego de la tercera ronda de copas, tras enterarse del nombre y el linaje del huésped (13-14), “el personaje Calímaco” señala que el vino, al igual que una porción de agua, requiere también la de la conversación (15-16) y, equiparándola a una droga, φάρμακον, sugiere a Teógenes que la vuelquen en la copa de la que están bebiendo (20). Este φάρμακον es una clara alusión a la droga (significativamente de origen egipcio) que Helena puso en el vino de Menelao y Telémaco para hacerlos olvidar las penas (*Odisea*, 4.219-226) pero, mientras que en el pasaje homérico el placer que el vino prodigaba provenía del olvido, en los *Aitia* se vincula a la memoria y a la avidez de adquirir conocimientos (Hunter, 1996: 23; Fantuzzi y Hunter, 2004: 82). La idea expresada por el conocido proverbio que reza μισέω μνάμονα συμπόταν (Plutarco, *Charlas de sobremesa*, 612c1) [“odio al bebedor de buena memoria”], es contradicha por la curiosidad del personaje Calímaco que en los versos 21-26 interroga a Teógenes sobre las

2 Cito los dos fragmentos de los *Aitia* siguiendo la numeración de la edición de Pfeiffer (1949). También he confrontado las ediciones de Fabian (1992), Massimilla (1996), Asper (2004), Prioux (2006), D’Alessio (2007⁴) y la reciente de Harder (2012). Todas ellas presentan el mismo texto para los pasajes citados; sólo difieren de la numeración de Pfeiffer las de las Massimilla, Asper, Prioux y Harder.

3 Massimilla (1996) refiere, a lo largo de su edición, al “personaggio C.”, estableciendo una diferenciación entre la persona biográfica y la *persona loquens*: igual distinción es propuesta por Schmitz (1999: 158) y Bruss (2004: 49) quienes se refieren a “Kallimachos” y a “Callimachus” para nombrar a una y otra persona, respectivamente.

causas del rito icio (habitual entre los tesalios) de conmemorar la muerte de Peleo. En el verso 30 leemos οὐατα μυθεῖσθαι βωλομένοις ἀνέχων “[atentos] los oídos a los que desean contar la historia”:⁴ la memoria de nuestro personaje no sólo es aural sino que esta memoria también parece incluir lo que ha sido leído, como parece sugerirlo el verso 27: εἰδότες ὡς ἐνέπουσιν [“como dicen los que saben”], donde puede se puede pensar en una alusión típicamente calimaquea a sus fuentes escritas.⁵ El banquete de Polis no sólo parece proseguir una larga tradición de los simposios intelectuales, cuyo modelo sería el *Banquete* platónico, que también comienza con un rechazo del excesivo beber (176a-e), sino que además refiere a una tradición que aún estaba muy viva en Alejandría, tal como podría testimoniarlo la *Carta de Aristeas* (Cameron, 1995: 71-103; Fantuzzi y Hunter, 2004: 78). Los versos finales del fragmento (32-34) corresponden a las palabras de Teógenes que también retoman el tema del saber pero a partir de su falta, cuando congratula al poeta por tener “una vida ignorante de la navegación” (33). Aunque lo fragmentario del texto no nos permite conocer las respuestas de Teógenes, se comprueba que, como el vino en sus rondas, el asunto del saber se transporta en la charla que circula entre nuestro personaje Calímaco y el icio: movimiento que es figurado también por el tema de la navegación que cierra el poema y que se presenta a partir de las numerosas alusiones del fragmento a la *Odisea*. El asunto del viaje (frecuente para un mercader como el icio y del que “el personaje Calímaco” es ignorante) se vincula también al poema homérico a partir del tema del exilio pues en este banquete se reúnen tres exiliados: el ateniense Polis, el icio Teógenes y el

4 Las traducciones del griego son de mi autoría.

5 Se ha conjeturado que la fuente, en este caso, pueda ser la historia de la isla de Cos (*Ikiaká*) escrita por el atidógrafo Fanodemo (Fantuzzi; Hunter, 2004: 82). Cf. también Fabian (1992: 322 s.), Fraser (1972, I: 732). En cambio Pfeiffer (1949) interpreta la frase como una referencia a los marineros que realmente visitaron Ico.

cirenaico personaje Calímaco; lo que, a mi entender, resulta plenamente significativo pues parece comprobarse que, aún en la Alejandría de los primeros Ptolomeos, al igual que sucedía en el temprano pensamiento griego, el simposio se manifiesta como una suerte de microcosmos de lo social, si atendemos a la ecléctica composición de la población de la Alejandría de este período, fundamentalmente conformada por expatriados (Selden, 1998).

Por otro lado, la conversación entre Teógenes y el personaje Calímaco que se presenta en forma de preguntas reenvía a la que, con igual forma, aquél entabla con las Musas a lo largo de los libros 1 y 2 de los *Aitia* y que constituyen el hilo conductor de los mismos. Bajo este aspecto, si se considera el contenido de los versos 12-15 del fr. 43 (ubicado al inicio del libro 2), se comprueba que el tema del simposio también permite establecer significativas conjeturas acerca de la ordenación de las elegías que componen tal libro. Paso, entonces, a referirme al fr. 43, 1-83 Pf, conocido como “Las ciudades sicilianas”.

El contenido de 1-11 es incierto aunque, dado el contenido de 12-17 donde se evoca un banquete ya celebrado, se puede especular que el “personaje Calímaco” cuenta a las Musas lo que aprendió en él. La sección de 18-27 podría contener la nueva pregunta a las diosas que es sucedida por una amplia y erudita digresión del propio personaje acerca de su conocimiento de otras ciudades sicilianas (28-55). Gracias a las secciones de 54-55 y 78-79, se conoce el contenido de la pregunta: por qué Zancle es la única colonia griega en Sicilia que no invoca al fundador por su nombre durante el banquete ritual celebrado en su honor. En 56-57 se refiere que Clío “por segunda vez dio inicio al relato” y el fragmento concluye con la *rhexis* completa de la Musa que ofrece la narración etiológica concerniente a Perieres y Cratémene, los dos fundadores de Zancle (58-83).

Respecto a nuestro tema, interesa la sección donde el “personaje Calímaco”

recuerda un banquete en el que participó. Cito el pasaje en cuestión:

καὶ γὰρ ἐγὼ τὰ μὲν ὅσσα καρήατι τῆμος ἔδωκα
ξανθὰ σὺν εὐόδοις ἀβρὰ λίπη στεφάνοις,
ἄπνοα πάντ' ἐγένοντο παρὰ χρέος, ὅσσα τ' ὀδόντων
ἔνδοθι νεΐαιράν τ' εἰς ἀχάριστον ἔδυσ
καὶ τῶν οὐδὲν ἔμεινεν ἐς αὖριον· ὅσσα δ' ἀκουαῖς
εἰσεθέμην, ἔτι μοι μοῦνα πάρεστι τάδε. (fr. 43 Pf., 12-15)

“Pues en efecto todos los rubios, delicados ungüentos que, entonces, junto a coronas perfumadas, yo procuré a mi cabeza, todos perdieron su aroma al instante, cuanto dentro de los dientes se hundió en el vientre ingrato, tampoco nada de esto quedó al día siguiente. Pero cuanto puse en mis oídos, todavía esto solo conservo.”

En el verso 12, τῆμος, “entonces”, alude un banquete en particular del pasado en el que se aprendió cuanto sigue (17: τάδε), es decir, que el uso de invocar por el nombre al fundador durante el banquete celebrado en su honor (uso común a las ciudades sicilianas enumeradas en la digresión del personaje) no está vigente en la ciudad de Zancle. A partir de su valor educativo, el tema del simposio adquiere una función estructural en el interior de la narración:⁶ por un lado, el conocimiento adquirido es su resultado y, a la vez, posibilita el aprendizaje de nuevos saberes. La preeminencia de la función paideútica simposiaca por sobre la hedonística es destacada a lo largo de todo el pasaje. Los ungüentos y las coronas son elementos típicos del simposio (12-13)⁷ que aquí son vinculados con el goce que no perdura. La imagen del “vientre ingrato”, νεΐαιράν ἀχάριστον (15) es tal pues no muestra gratitud por todos los alimentos que recibe en sí, sino que pide siempre nuevos, tal como ocurre con Erisictón en el *Himno a Démeter* del mismo Calímaco (Herter, 1954: 79): tópico que se inscribe en la invectiva al γαστήρ ya presente en *Odisea* (7.216-218;

6 De otra opinión es Pohlenz (1933: 315) que ve en los vv. 12-17 una digresión aislada.

7 Cf. Jenófanes, fr. 1; Aristófanes, *Acarnienses* 1091, Arquestrato *SH* 192, 1-3; Calímaco. *Epigramas*.43.3 s.; Horacio.3.14, 17; *Antología Palatina*.11.168, 3 (Antífanes) y 19, 3 (Estratón).

15.344; 17.286 s., 473 s.; 18.53 s.). Diversamente, se destaca la importancia del sentido del oído como el único que permite la preservación de lo aprendido, tal como ya vimos en el pasaje de los *Aitia* donde es descrito el diálogo con Teógenes (fr. 178, 30): nuevamente se insiste en el valor de la “memoria aural” dentro del ámbito del banquete. El contexto de esta representación puede ser ubicada en el marco histórico de un debate filosófico acerca del placer que divide a los cirenaicos contra los platónicos y peripatéticos. Calímaco, en su rescate de la función educativa del simposio por sobre la hedonística se coloca junto a los últimos.

En cuanto a la conexión entre la evocación del banquete y el diálogo del “personaje Calímaco” con las Musas en los versos siguientes, habría dos soluciones posibles (Massimilla, 1996: 320):

1) Considerando el más general marco del sueño y de la conversación con las Musas, propuesto para los *Aitia* en el fr. 2, el “personaje Calímaco” narra a las diosas un banquete en el que ha participado. Si se acepta esta clave de lectura (la más pausable para Masimilla) puede darse que el banquete rememorado sea aquél sostenido en Egipto en la casa del ateniense Polis (fr. 178).

2) En el banquete evocado en el fr. 43 participaron también las Musas: todo el fr. 43 se insertaría así en un contexto convivial (que no estaría conectado con el episodio de Polis). Körte (1932: 38) piensa en una aparición de las Musas durante un banquete celebrado en su honor. Más radicalmente, Barigazzi (1975: 21-23), basándose en los vv. 12-17 y en los *lemmata* del fr. 3, 16 s. (δαίσατε, πανθοιῶν) afirma que en los dos primeros libros era descrito un simposio en el Helicón al que el poeta, transportado en sueños junto a las Musas, ha sido invitado, un gran banquete en el que se desarrollaba el diálogo con las diosas. De este modo, los versos 12-17 del fr. 43 refiere a ese banquete inicial.

La adopción de una u otra solución es determinante respecto a la interpretación de los *Aitia* en conjunto. Sin dudas, la obra calimaquea presenta una clara vinculación con la *Teogonía* hesiódica a partir del fragmento del sueño. Sin embargo, si atendemos al desarrollo de las elegías que se suceden, la relación del poeta con las diosas ha cambiado pues ahora nos encontramos ante un diálogo de pares. Como ejemplo, sirve la digresión del personaje “Calímaco” en los versos 28-55 del fr. 43 en el que él mismo “instruye” a las Musas acerca de las ciudades sicilianas que guardan el rito excluido en Zancle. No obstante, la evidencia de los fragmentos es insuficiente para sostener la posibilidad de que el diálogo entre el personaje del poeta y las diosas tenga un simposio como marco, por lo que, por mi parte, adhiero a la propuesta primera que conjetura que ambos fragmentos podrían ser vinculados, ubicándose, entonces, el fr. 178 al inicio del segundo libro al que, a la sazón, sucedería el fr. 43.⁸

El valor de la función instructiva del simposio también se destaca en los *Yambos* calimaqueos, fundamentalmente en el 1 y en el 13, a los que me referiré sucintamente. Ambos poemas se vinculan a partir de la figura de Hiponacte: si el *Yambo* 1 (fr. 191 Pf.), lo representa, viajando desde el mundo de los muertos hacia Alejandría para reprender a los filólogos que, continuamente, allí rivalizaban con ferocidad, en el *Yambo* 13 (fr. 203 Pf.) es indirectamente aludido, cuando los detractores del poeta acusan a Calímaco de no haber viajado a Éfeso (v. 12), patria de Hiponacte.

El contexto del simposio es claramente explicitado en el inicio del *Yambo* 13 que se abre con una libación a las Musas y a Apolo; libaciones iniciales presentes en otras composiciones calimaqueas (*Himno a Zeus*, *Epinicio a Sosibio*). Al igual que en el fr. 178 de los *Aitia*, en estos yambos, el tema del simposio es

⁸ Esta hipótesis que ya había sido sugerida por Swiderek (1951: 234 n. 18) y, más recientemente, apoyada por Zetzel (1981: 31-33), Cameron (1995: 133 ss.) y Hunter (1996: 17-26), entre muchos otros.

asociado al del viaje y del exilio: en el primero es la copa que viaja de uno a otro sabio; en el segundo, el personaje del poeta es acusado de no haber viajado a Éfeso y su figura se vincula a la de Hiponacte en tanto ambos son dos exiliados de sus respectivas patrias: el de Cirene en Alejandría; el de Éfeso en Clazomene (Lavigne, 2005: 116 y n. 39).

En el *Yambo* 1 la representación del simposio está claramente vinculada a la copa. Baticles se halla en su lecho de muerte y la entrega a uno de sus hijos para que encuentre, de entre los Siete Sabios a aquél que, por su σοφία, sea el justo merecedor de ella. Nuevamente, el tema de la viaje se presenta cuando el hijo navega alrededor del mundo en busca del dueño apropiado. La secuencia circular se inicia y concluye con Tales quien, finalmente, dedica la copa a Apolo en Dídima. Este relato se ofrece como ejemplo de abnegación y modestia que (irónicamente en boca de Hiponacte) se presenta como contraste a los celos de los sabios del Museo alejandrino que, a partir de él, son invitados a abandonar sus disputas.

El poema se hace eco de la tensión que existe entre la unidad y el conflicto, característica del simposio. La copa que circula entre los Siete sabios remeda, como imagen, el rito del traspaso de la copa entre los simposiastas y el del intercambio de discursos entre ellos; también característicos del simposio.⁹ Una vez más, nos encontramos con el tema del simposio asociado a su valor instructivo: el que surge del relato de Hiponacte (nótese, una vez más, la referencia al oído en el “escuchad” ἀκούσατε del v. 1) y el de la propia copa ofrecida como premio a la sabiduría. El tradicional tema del banquete de los

⁹ Un trabajo que considera el alcance del campo semántico connotado por la imagen de la copa simposiaca en el ámbito de la literatura griega corresponde al Dr. Renaud Gagné, “The World in a Cup: Ekpomatics in and out of the Symposium”; conferencia aún no publicada, presentada en el marco del Coloquio “Symptotic Poetry”, desarrollado en el Christ Church College, Oxford, entre los días 31 de marzo a 2 de abril de 2011. Más allá de haber asistido a este evento, agradezco la gentileza del Dr. Gagné por haberme entregado el texto de su ponencia y permitirme citarlo en esta oportunidad.

Siete Sabios es adaptado por Calímaco a la historia del premio a la sabiduría. Es significativo que el lecho de muerte de Baticles se pueda asociar a una κλίνη, tal como se podría inferir del v. 43, donde leemos que él se apoya en su codo “como un bebedor”, ὡς πότης, cuando entrega a su hijo la copa, como si se encontrara en el inicio de un banquete tras el que la copa comenzará a circular, cual lo hace en el viaje del hijo en busca del que ostenta el mayor saber: saber que perdura más allá de la muerte, de la de Baticles, de la del propio Hiponacte.

La copa es símbolo ya del banquete de los Siete Sabios, ya del simposio de los filólogos alejandrinos. En su viaje a través del tiempo y del espacio despliega el poder metonímico de representar el espacio simpótico de la tradición literaria (en este caso, la de la literatura sobre el banquete de los Siete Sabios), así como el espacio histórico de los simposios helenísticos de los primeros Ptolomeos.

Muchos son los ejemplos en la obra calimaquea que ilustran esta fuerte asociación del simposio a lo didáctico. Sólo he querido mencionar algunos de ellos. A modo de conclusión, diría que la preeminencia de esta función instructiva que alcanza la representación del simposio ha de ser, necesariamente, vinculada a dos contextos: la de la tradición literaria constantemente aludida como intertexto y el más específico contexto histórico de los banquetes de la corte ptolemaica, cuya etiqueta, cuyos rituales resignifican los saberes que circulan en la obra calimaquea.

BIBLIOGRAFÍA

1) Ediciones

ASPER, M. (2004) *Kallimachos: Werke*, Darmstadt.

D’ALESSIO, G. B. (2007⁴) *Callimaco*, Milano.

DURBEC, Y. (2006) *Callimaque. Fragments poétiques*, Paris.

FABIAN, K. (1992) *Callimaco. Aitia II*, Alessandria.

HARDER, M. A. (2012) *Callimachus. Aetia*, Oxford.

MASSIMILLA, G. (1996). *Callimaco, Aitia. Libri primo e secondo*, Pisa.

PFEIFFER, R. (1949). *Callimachus. Fragmenta*, Oxonii.

2) Estudios críticos

BARIGAZZI, A. (1975) "Saghe sicule e beotiche nel simposio delle Muse di Callimaco", *Prometheus* 1: 5-26.

BRUSS, J. S. (2004) "Lessons from Ceos. Written and spoken word in Callimachus", en HARDER, M. A., REMCO F. REGTUIT, R. F. y WAKKER, G. C. (eds.) *Callimachus II*, Leuven: 49-69.

BURTON, J. B. (1992) "The Function of the Symposium Theme in Theocritus' *Idyll* 14", *GRBS* 33: 227-245.

CAMERON, A. (1995) *Callimachus and his Critics*, Princeton.

FANTUZZI, M.; HUNTER, R. (2004) *Tradition and Innovation in Hellenistic Poetry*, Cambridge.

FRASER, P. M. (1972) *Ptolemaic Alexandria*, Oxford.

HERTER, H. (1954) "Callimachus. Edidit Rudolfus Pfeiffer...", *Gnomon* 26: 74-80.

HUNTER, R. L. (1996) "Callimachus Swings (Frr. 178 and 43 Pf.)", *Ramus* 25: 17-26.

KÖRTE, A. (1932) "Literarische Texte mit Ausschluss der Christlichen", *APF* 10: 19-70.

LAVIGNE, D. E. JR. (2005) *Iambic Configurations: "Iambos" from Archilochus to Horace*, Stanford University. (Tesis no publicada).

POHLENZ, M. (1933) "Kallimachos' *Aitia*", *Hermes* 68: 313-327.

SCHMITZ, T. A. (1999) "I hate all common things. The Reader's Role in

Callimachus' *Aetia* Prologue", *HSPH* 99: 151-78.

SELDEN, D. (1998) "Alibis", *ClAnt* 17: 289-412.

SWIDEREK, A. (1951) "La structure des *Aitia* de Callimaque à la lumière des nouvelles découvertes papyrologiques", *JJP* 5: 229-35.

ZETZEL, J. E. G. (1981) "On the opening of Callimachus, *Aetia* II." *ZPE* 42: 31-33.